

FORMACIÓN DOCENTE, RETOS Y DESAFÍOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIVERSIDAD CULTURAL COMO CAMINO PARA LA CONVIVENCIA

Por: Juan Gómez Torres, ggomezz1@yahoo.es

Me siento plenamente complacido de que se me haya invitado a dar esta conferencia inaugural de la Licenciatura de Pedagogía con Énfasis en Didáctica para apertura del año 2015. Me siento privilegiado pues esta licenciatura hace un gran esfuerzo por ofrecer y ejecutar una oferta curricular crítica y transformadora.

Inicio esta conferencia sosteniendo que todo proceso de formación docente necesita experimentar procesos de comunicación profunda con el Otro/a dado el carácter dialógico y dialéctico de la pedagogía, sobre todo de aquellas que se dicen críticas. Esto implica conocer y reconocer el lugar del Otro/a, dándole la palabra y el lugar de enunciación que le corresponde como sujeto de la comunidad humana global.

Al respecto les cuento que mediante lo experimentado por medio del Proyecto de Alfabetización Crítica en el cual trabajo y de Epistemologías del sur, he aprendido, entre otras cosas, que las comunidades rurales, costeras y campesinas tienen mucho que decir en cuanto a la formación docente, la misma no debería ser un nicho cerrado o dogmático/academicista de las universidades, sino que mediante el aporte de los saberes populares nuestros estudiantes deberían enriquecer su proceso de formación a partir de algunas de las formas de resolver la vida que tienen estos pueblos, con el fin de poner en práctica y en servicio lo que les aporta la teoría y los espacios aúlicos propios de las universidades concebidas como encierro.

Para efectos de esta conferencia, hoy solo les compartiré lo aprendido por mí y muchos de los estudiantes que visitamos al pueblo bribri de Talmanca, sobre todo a la comunidad bribri de Kachabri. Para los bribris siempre es una obligación mirar hacia adelante, pero con ojos en sus espaldas, mirando hacia atrás o, dicho de otro modo, caminando hacia el origen. El

origen para ellos es el Suràkansa (lugar sagrado o inframundo donde vienen o nacen los bribris), es el vientre de la tierra, la tierra es una niña frágil a la cual hay que cuidar. Cuentan los mayores o Awápa (médico sabio) que Sibú había hecho el universo (Ùsulë, pronunciado como Úsure), la casa común que incluye a todos los seres antes y después de su creación, las cosas y a las personas y luego creó al mundo. Sibú mandó al murciélago (dukúr) a un rancho de ocho capas de piedra a morder a la niña (Irìria) para probar si era fértil, “él logró morderla y luego se vino y se guindó en el mecate de la hamaca de Sibú, del excremento que echó estando allí brotó hierba verde” (Morales, 2013).

Entonces Sibú se convenció de que Irìria era apta para crear la tierra. El dukúr fue cortado a la mitad por una trampa, pues los protectores de Irìria se dieron cuenta de su presencia (fue cuatro veces al lugar) y buscaron matarlo. Él sobrevivió y Sibú

(...) lo tomó y lo sopló cuatro veces. Donde el murciélago había excrementado había nacido una mata de algodón, Sibú tomó un poco de algodón y se lo metió al murciélago en su estómago cortado, en el mismo excremento también había nacido un zacate con flor, cortó dos flores y se las puso como patas y lo guindó de nuevo en el mecate de la hamaca pero ahora viéndolo para abajo, por eso actualmente los murciélagos duermen colgados hacia abajo porque así los dejó Sibú (Morales, 2013).

Después de lo sucedido Sibú fue a donde estaba la niña, conversó con la abuela (Nàmàsia) de la niña y la invitó a una fiesta para celebrar la inauguración del universo (Ùsule). La abuela era la única que podía levantarla pues la niña era muy pesada, entonces Sibú convenció a Nàmàsia para que fuera con Irìria. La abuela vino a la fiesta pero le pidió que le hiciera un ranchito (alôwe) para ella y la nieta (es hoy día el cerro llamado Kamú). Nàmàsia también le había pedido ayuda a Sibú para ella conseguir esposo y Sibú asintió pero le puso como condición ir a la celebración.

Sibú llamó a todos los invitados, los espíritus y los animales, que en ese entonces eran como humanos, y que le ayudaron a construir el universo y les dijo que ya iba a empanzar el wëtswök o bul (baile del Sorbón), es una danza para Löblû -rey zopilote- quien es cercano a

Sibú gracias a su papel en la construcción del Ûsule. A N̄màsia le pidió que cargue a Irìria y para ello le facilitó una manta para amarrarla a la espalda.

El baile comenzó y continuó hasta repetirse cuatro veces, la abuela de la niña danzaba con ella en la espalda; en ese

“(…) cuarto wètswök Sibú le pidió a los hombres que jalarán más duro y rápido, en ese baile cayó Irìria de la espalda de su abuela y el wètswök no se pudo detener por la fuerza giratoria que llevaba y todos aplastaron a la niña que quedó aplanada, el corazón y el hígado quedó en el territorio que hoy se le denomina Costa Rica (y son concretamente el agua y el mar, el resto del cuerpo hizo la tierra). (Morales, 2013).

Dice el Awá que Sibú les pidió a los humanos

que cuidaran mucho a la Irìria porque es una niña viva y frágil que se puede morir si la abandonamos o si la dañamos. N̄màsia lloró mucho por su nieta y Sibú la consoló diciéndole que no llore por su nieta, que Irìria iba a cuidar a la humanidad y que la humanidad también iba a protegerla y cuidarla (...). (Morales, 2013).

La historia es mucho más larga y detallada y está conectada a otras historias, el bribri transmite su saber mediante las historias, las historias dan sentido a su existir, narran las formas establecidas para vivir bien y juntos.

Como ya indicamos el bribri camina viendo hacia el origen, las historias le indican cuál es el camino a seguir, según esas historias el bribri nace de un/una artesano/a llamado/a Surá, de su lado femenino brotan las mujeres y del masculino los hombres. Se nace del vientre y se regresa al vientre, por ello toda su vida debe ser de respeto y de cuidado a los seres del universo y a todos sus espíritus, pues todo ser (piedras, animales, plantas, humanos...) tienen espíritu y para Sibú todos son igual de valiosos pues todos son necesarios para lograr el equilibrio del universo.

Por ello, todos los seres tienen un lugar en el universo, incluso los “malos” espíritus, lo importante es saber cuál es mi lugar y tiempo para vivir bien y no mezclarme con el del otro/a, es decir, los bribris vienen de semillas de maíz de distinto color (Ditzó) y los Sikuas

(no indígenas) vienen de semillas de maíz blanco, somos distintos por naturaleza, además fuimos hechos en lugares distintos, los indígenas en el Suràkànska y los Sikuas en el Okmakànska (un lugar cerca del sol, en la parte superior del Úsure o universo).

Todo ello revela, como dice el Awá Ricardo Morales, que nuestras diferencias son radicales o de origen, según él hasta en la muerte nos encontraremos de paso, pero siempre iremos a lugares distintos, pues el bribri cuando hace su viaje de retorno al vientre de la tierra pasa por el sol, es decir, vivimos en Irìria (la niña tierra) y cuando morimos todos nos encontraremos de nuevo.

Para ellos/as el encuentro es fundamental, necesario e inevitable, pero debe hacerse desde la diferencia o, mejor aún, desde la alteridad no colonial o moderna, pues señala el Awá, quien sea más débil o lleve desventaja perderá en el encuentro (no sería encuentro sino sometimiento o colonización), por eso se debe negociar desde la diferencia, señala el Awá que no debemos revolvernos dado que cada cual tiene su Ka -lugar y espacio- en el universo. Debemos intercambiar o encontrarnos desde la particularidad cultural y con la equidad como principio fundante para evitar la desigualdad social (somos iguales socialmente hablando pero fundados en la diferencia).

Lo anterior difiere radicalmente de la visión moderna que se tiene de la realidad, donde los distintos elementos o factores e la vida, incluso para las ciencias o para la educación, de manera desconectada y sin relación alguna. En la visión indígena lo lejano y lo cercano, el pasado y el futuro, lo propio y lo ajeno, guardan estrechas relaciones que no pueden ser obviadas en la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Lo cual debería ser tomado en cuenta dentro de los procesos de formación docente, no solo de los educadores de las regiones indígenas, sino de todas las regiones del país y de, al menos, la región centroamericana. Pues, hoy más que nunca, por los desastres ambientales que nos amenazan es urgente entender que todo está interconectado y que somos una especie más entre otras, que si procuramos el equilibrio podríamos alargar nuestras posibilidades de permanencia en este planeta. Por tanto, la formación docente debe dar cuenta de visiones de mundo más integrales como la señalada anteriormente sobre el pueblo bribri.